

DIVISIÓN DEL CONTINENTE AMERICANO EN TRES ÁREAS CULTURALES: NORTEAMÉRICA ANGLOFRANCESA, CARIBE ANGLOFRANCÉS E IBEROAMÉRICA

El primer apartado de este texto analiza la composición étnica del área cultural iberoamericana y distingue en ella cuatro tipos de países: indoeuropeo (dividido a su vez en indomestizo y mestizo), afrocriollo, afromestizo y criollo. En el segundo la composición étnica del área cultural iberoamericana se confronta con las de las otras dos áreas culturales del continente americano: la Norteamérica anglofrancesa y el Caribe anglofrancés. Por último, antes de enlistar la bibliografía, se detallan cinco conclusiones. Ilustran este texto dos cuadros estadísticos.

De acuerdo con sus características culturales, la población iberoamericana se divide en seis etnias: latina o ibérica, indígena o india, negra o africana, *creole*, garífuna o caribe negra y asiática.¹ La casi totalidad de la población de Iberoamérica se integra en las tres primeras categorías, de las cuales, además, han surgido los principales protagonistas, individuales y colectivos, en la conformación de las identidades nacionales y de la identidad regional, independientemente de que ésta se califique de iberoamericana o de latinoamericana. Por ambas razones, estas tres etnias pueden tildarse de principales. Las tres categorías étnicas siguientes —*creole*, garífuna y asiática— tienen una importancia demográfica escasa en el conjunto de Iberoamérica, así como en casi todos los países que la componen; pero deben considerarse como parte ineludible de esta área cultural (aunque sólo sea porque la habitan desde hace más de un siglo), al margen de que en general no hayan desempeñado un papel relevante en la construcción de la identidad regional ni en las de las identidades nacionales que la componen. Por el contrario, con frecuencia estas etnias secundarias han mantenido una relación conflictiva con dichas identidades.

Las tres etnias principales, así como las subetnias en las que puedan dividirse, en lo fundamental se formaron a partir de las que podrían considerarse las tres etnias matrices de Iberoamérica: indígena prehispánica, ibera preindustrial y africana sud sahariana. Este mismo es el caso de los garífunas, no así el de los *creoles* y asiáticos, en cuya constitución, a diferencia de lo sucedido en las otras cuatro etnias, tuvieron un papel protagónico etnias distintas a las consideradas como matrices respecto de Iberoamérica; en concreto, la anglosajona, la francesa, la árabe, la china y la japonesa.

En la etnia latina (que se divide en las subetnias criolla, mestiza y mulata) prevalece la cultura occidental en su vertiente ibérica, independientemente de los rasgos biológicos de sus integrantes. En esta etnia el sentimiento de pertenencia más arraigado es el nacional, que, por otra parte, con frecuencia ha llegado a ser también muy fuerte en las etnias indígena y negra. La identidad regional, como iberoamericano, latinoamericano, hispanoamericano o lusoamericano, también se originó, como la identidad nacional, en esta etnia y ha sido entre sus integrantes en donde más ha arraigado.

Iberoamérica

Para dar cuenta de la estructura étnica de la Iberoamérica actual, esta parte del trabajo divide esta región en cuatro tipos de países (uno se subdivide en dos) y, posteriormente, utilizando dicha división, alude al conjunto de ella.

¹ En ocasiones también se emplean los términos *afrodescendiente*, para aludir de manera conjunta a etnias con ancestros africanos como la mulata y la negra, e *indodescendiente*, que une a mestizos e indios.

Sin embargo, antes de enfrentar estos temas, es conveniente enfatizar dos características de esta área cultural que afectan a todas sus etnias y que han sido resaltadas con frecuencia: el mestizaje y la importancia de lo ibérico. En efecto, Iberoamérica sobresale no sólo en el contexto americano, sino incluso en el mundial por la amplitud y la profundidad del mestizaje que ha protagonizado. Las seis etnias en las que se divide la población iberoamericana actual son culturalmente (además de biológicamente) híbridas. La cultura ibérica está presente en todas ellas (al margen de que la proporción que tenga en cada una sea discutible), aunque sea especialmente dominante en la etnia latina. De hecho, la cultura ibérica está presente en todas las etnias y todos los rincones de Iberoamérica, lo que resulta lógico dada la preeminencia que han tenido sus portadores desde su llegada al Nuevo Mundo hasta la fecha. No sucede lo propio con ninguna de las otras culturas que participaron en la conformación cultural de la región, ni con las que se sumaron después a ésta. La presencia de las otras matrices —indígena y africana— no es, en efecto, tan extendida, aunque éstas se manifiestan no sólo en las etnias indígena y africana, respectivamente, sino también en amplios sectores de la latina. La cultura africana también es fundamental en las etnias *creole* y *garífuna*.

De acuerdo con su composición étnica, las naciones iberoamericanas se dividen a continuación en cuatro tipos, uno de los cuales se subdivide en otros dos: indoeuropeo —subdividido en indomestizo y mestizo—, afroestizo, afrocriollo y criollo. Dicha composición étnica está claramente relacionada con la importancia que en cada caso han tenido las tres etnias constitutivas de la región: la prehispánica, la africana y la ibérica.

El primer tipo está conformado por los países *indoeuropeos*; es decir, aquellos en los que predominaron los elementos indígenas e ibéricos. Las etnias principales en ellos son la indígena, la mestiza y, en las zonas en las que tenga sentido tenerla como etnia diferenciada de la mestiza, la criolla. Al respecto no debe olvidarse que en estos países buena parte de las personas consideradas biológicamente blancas son mestizas en el aspecto cultural, el que aquí nos interesa. Los afrodescendientes están presentes en casi todos los países de este grupo, pero sólo en dos alcanzan a representar un porcentaje cercano a 10% (Ecuador y Perú), en tanto que en los otros no sobrepasan 5%. En los nueve países que componen este grupo es evidente el predominio de los indodescendientes, pero es aconsejable dividirlos en dos subgrupos: en el *indomestizo* es notable la presencia tanto de indígenas como de mestizos; en el *mestizo* la etnia mestiza es la única realmente predominante.

Los países indomestizos son Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia; naciones en cuyos territorios se asentaron, antes de la llegada de los europeos, las civilizaciones indígenas más avanzadas técnicamente y con mayores densidades demográficas: la mesoamericana y la incaica. Estos cuatro países son los que mantienen en la actualidad mayores porcentajes de indígenas en el continente americano, los cuales oscilan entre 40 y 55 puntos. Por otro lado, se encuentran los países *mestizos*: México, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay; en los cuales la población mayoritaria, entre 91% y 70%, es mestiza. En estos países los indígenas tienen una importancia demográfica inferior a la que tienen en los países indomestizos, al variar entre 14% (en el caso de México) y 1.5% (en el de Paraguay). Los territorios de México, El Salvador, Honduras y Nicaragua pertenecieron total o parcialmente al área cultural mesoamericana, en tanto que Paraguay (único país del continente en donde la mayoría de la población mestiza se comunica a través de una lengua indígena) sobresalió por protagonizar un proceso de mestizaje en condiciones más igualitarias que en el resto de la región (ver cuadros 1 y 2).

El segundo tipo está compuesto por tres países *afroestizos*; es decir, aquellos en los que las tres raíces constitutivas se hacen presentes de manera notoria. Esto distingue con claridad a este tipo de los otros tres: es el único en donde son elevadas simultáneamente la importancia cuantitativa tanto de los mestizos y los mulatos como de los afrodescendientes

y los indodescendientes. Los tres —Panamá, Colombia y Venezuela— son parcialmente caribeños, lo que explica, por lo menos en parte, la importancia que tiene en ellos lo africano. Sin embargo, sólo en Panamá es relevante la presencia indígena. Otro dato peculiar de este país es que sirve de hábitat al mayor contingente de *creoles* que exista en Iberoamérica (ver cuadros 1 y 2).

El tercer tipo es el *afrocriollo* y está integrado por el Caribe hispanoamericano —Cuba, República Dominicana y Puerto Rico—y Lusoamérica: Brasil. En todos estos casos la población prehispánica sucumbió ante la colonización ibérica y se procedió a la importación de grandes contingentes de negros africanos. En las tres islas que componen el Caribe español la población indígena había casi desaparecido en una fecha tan temprana como 1570, en Brasil descendió de 60% a menos de 10% durante el siglo XVIII (Rosenthal, 1954, vol. I:36, 88, Fisher, 1990:620). Esto explica que en la actualidad en Brasil, a diferencia de lo que sucede en el Caribe español, haya cierta presencia de indodescendientes personificada no sólo en indígenas, sino también mestizos (*caboclos*) y zambos (*cafusos*). De cualquier manera, no cabe duda de que en todas estas naciones predominan los criollos y los afrodescendientes. Hasta hace pocas décadas, los primeros eran mayoritarios en Cuba y Puerto Rico, en Brasil la importancia de ambos era similar y en República Dominicana eran mayoritarios los afrodescendientes. No obstante, estos últimos han llegado a ser mayoría en Cuba después de la revolución (ver cuadros 1 y 2).

El cuarto tipo está integrado por cuatro países denominados *criollos* en virtud de que ésta es la única etnia que predomina con claridad en ellos. En Argentina, Uruguay y Costa Rica esta situación no admite discusión, pues los criollos integran más de 80% de las poblaciones nacionales respectivas. En Chile la población mestiza alcanza porcentajes notables en todos los recuentos consultados, pero también en todos ellos el criterio para establecer dichas proporciones es biológico. En realidad, estos mestizos son culturalmente más criollos que mestizos. De cualquier forma, no se debe olvidar que en estos países criollos la etnia mestiza alcanza porcentajes no desdeñables (aunque siempre minoritarios), integrados bien por comunidades instaladas en sus territorios desde hace siglos, bien por inmigrantes llega dos, en tiempos relativamente recientes, desde países vecinos más pobres como Nicaragua (en el caso de Costa Rica), Bolivia y Paraguay (en el de Argentina). Chile es el único país del grupo con un porcentaje relativamente elevado de indígenas. En Uruguay y Costa Rica los afrodescendientes mantienen una cierta presencia, en ocasiones ignorada, aunque en el primer caso su lengua materna es el español y en el segundo, un criollo derivado del inglés (ver cuadros 1 y 2).

Con respecto al conjunto de Iberoamérica, sobresale ante todo el claro predominio de la etnia ibérica o latina, tanto en el conjunto regional como en la mayoría de los países que lo integran. Esta etnia integra entre 85% y 98% en 15 países; es decir, todos salvo los cuatro indomestizos y Panamá. En las naciones indomestizas la importancia de esta etnia se sitúa en torno a 50% (entre 45% y 56%) por la decisiva importancia que en ellos tienen los indígenas. En Panamá los latinos ascienden a 69%, siendo los *creoles* la segunda etnia en importancia.

Si se consideran independientemente las tres subetnias que componen la etnia latina, se evidencia que cada una es más numerosa en el conjunto de la región que cualquiera de las otras cinco que integran su población (indígena, negra, *creole*, garífuna y asiática). La más numerosa de las tres es la criolla o trasplantada, seguida de la mestiza y, por último, la mulata.

La subetnia criolla representa 36% de la población iberoamericana. La mayor parte de sus integrantes viven en tipos de países donde esta subetnia está más claramente delimitada, en los países criollos y en los afrocriollos. En efecto, algo más de la mitad (55%) de los criollos vive en los países afrocriollos (naturalmente, la gran mayoría en Brasil), la

cuarta parte en los países criollos y el resto (20%) en los otros tipos de países. Los países que más criollos contienen son Brasil (51%), Argentina (17%) y, con casi 15 millones, México (8%); en tanto que Colombia y Chile tienen en torno a 8 millones cada uno, así como Perú, Venezuela, Cuba, Costa Rica y Uruguay entre 3 y 4 millones. Sin embargo, como ya se indicó, los países con mayor proporción de criollos son, lógicamente, los catalogados como criollos, seguidos de los afrocriollos y los afroestizos.

La subetnia mestiza representa 30% de la población latinoamericana. Sus principales efectivos se concentran en los países mestizos (58%), en tanto que en los países afroestizos se encuentra 21%, en los indomestizos 13% y en los criollos 7%. En los países afrocriollos no se contempla esta etnia, si bien en el caso de Brasil, como se indicó, ello es discutible. Los países concretos con más mestizos son México (45% del total), Colombia (15%), Venezuela (6%), Perú (5%), en tanto que en los demás países no rebasan 4% del total de mestizos. Por su parte, el tipo de país con mayor proporción de mestizos es el denominado mestizo, seguido del indomestizo, el afroestizo y el criollo.

La suma de las etnias mulata y negra representa 24% de la población regional.² La gran mayoría de sus integrantes se concentra en los países afrocriollos (78%), mientras que en los países afroestizos se localiza 18%. Por tanto, los otros tipos de países, pese a que todos ellos contienen afrodescendientes con lenguas maternas ibéricas, aportan porcentajes muy reducidos en relación con la población regional de estas etnias. Brasil es el país que concentra el mayor número de mulatos y negros de Iberoamérica (65%), Colombia y Venezuela ostentan importancias similares (9% y 8%, respectivamente), así como Cuba y República Dominicana (6% en ambos casos). En ninguno de los otros países los mulatos y los negros alcanzan a representar 3% de la población regional de estas etnias. No obstante, ellas abarcan entre 25% y 83% en los países afrocriollos y afroestizos, así como en torno a 10% en Ecuador y Perú. En los otros 11 países el porcentaje de estas etnias no supera 4% (cuadro 1).

La etnia indígena aglutina 9% de la población iberoamericana. La casi totalidad de los indígenas se concentra en los países indomestizos (59%) y en los mestizos (33%). Lógicamente, los otros conjuntos de países contienen una proporción muy baja de los indígenas regionales: 4% en los países afroestizos, 3% en los criollos y 1% en los afrocriollos. La nación iberoamericana con más indígenas es México (donde vive 30% de los indios iberoamericanos), si bien no es un país indomestizo; le siguen los cuatro países indomestizos: Perú (25%), Guatemala (13%), Ecuador (11%) y Bolivia (10%). Por tanto, estos cinco países concentran 88% de los indios iberoamericanos. Cada uno de los otros 11 países con población indígena no alcanza a integrar 3% de la población india regional. En los cuatro países restantes no hay indígenas (cuadro 1).

Consideradas individualmente, ninguna de las otras tres etnias que habitan el territorio iberoamericano (*creole*, garífuna y asiática) alcanza a representar 1% de la población regional.

Los 758.000 *creoles* (identificados en este texto por ser hablantes de lenguas criollas derivadas del inglés y del francés)³ estimados en el cuadro 1, apenas representan 0.15% de la población de Iberoamérica. Alrededor de 600.000 hablan lenguas derivadas del inglés y el resto, lenguas derivadas del francés. Aproximadamente, dos terceras partes de los *creoles*

² La evaluación de estas dos etnias se hace de manera conjunta porque, como se indicó, sus cuantificaciones se basan en criterios biológicos sin una correspondencia suficientemente clara con los criterios que aquí interesan; independientemente de que se considere que la etnia mulata es mucho más numerosa que la negra.

³ El papiamento es un caso especial, pues es una lengua criolla basada en el portugués y el español cuyos hablantes han vivido desde hace siglos bajo dominio neerlandés. Por este motivo, en este texto sus hablantes son considerados integrantes del Caribe anglo-francés. Con todo, la presencia de hablantes de papiamento en Iberoamérica se reduce a Puerto Rico, donde, además, son muy escasos.

ingleses viven en Panamá (aunque en este caso puede haber una sobreestimación al respecto), 81.000 en Costa Rica, 42.000 en las islas colombianas de San Andrés y Providencia (situadas frente a la costa caribeña nicaragüense), 30.000 en Nicaragua, 30.000 en República Dominicana y 12.000 en Honduras. Casi la totalidad de los *creoles* franceses residentes en Iberoamérica vive en República Dominicana, aunque también hay francoafricanos en otros países de la región, como Puerto Rico y Panamá, adonde llegaron para trabajar en el primer intento (francés) de construir el canal (ver cuadro 1). Por tanto, la totalidad de los *creoles* iberoamericanos vive en zonas caribeñas, bien por estar ubicadas en las Antillas, bien por pertenecer a la vertiente caribeña de América Central (que en el istmo panameño se abre al océano Pacífico, al extenderse sobre la totalidad de la zona aledaña al Canal de Panamá). Los países donde esta etnia tiene mayor importancia relativa son Panamá (14%), República Dominicana (2.3%) y Costa Rica con 2.0% (cuadro 1).

Los garífunas (unos 220.000) no alcanzan a representar 0.1% de la población regional (cuadro 1). La gran mayoría vive en Honduras, aunque también se encuentran algunas comunidades garífunas en Guatemala y Nicaragua (el cuarto país que cuenta con la presencia de esta etnia es Belice, nación que no forma parte, en sentido estricto, de Iberoamérica, a pesar del proceso de hispanización vivido en las últimas décadas). En realidad, los caribes negros viven en la vertiente caribeña de los países centroamericanos mencionados. Esta zona es la que exhibe mayor diversidad étnica en Iberoamérica, pues es la única en la que conviven todas las etnias iberoamericanas, además de contener la casi totalidad de los indígenas anglizados de la región.⁴ Es decir, además de ser una zona poco usual de contacto entre Iberoamérica y el Caribe anglofrancés, alberga dos conjuntos étnicos sumamente peculiares: los indígenas anglizados, casi exclusivos de esta zona en el ámbito iberoamericano, y los garífunas, excepcionales incluso en el contexto continental (cuadro 1).

La etnia asiática, que representa 0.7% de la población iberoamericana, está presente con un mínimo de importancia (igual o superior a 0.1% de la población nacional) en al menos 15 países de la región.⁵ Sin embargo, sólo en Panamá (4.0%), Argentina (2.9%) y Venezuela (2.2%) alcanzarían a representar más de 1% de la población nacional, aunque en ninguno de ellos llega a 5%. Los inmigrados de Asia occidental (árabes principalmente) tienen una importancia demográfica similar a quienes proceden de Asia oriental (chinos y japoneses, en lo fundamental) (cuadro 1).

Iberoamérica en el ámbito continental

En esta parte del trabajo se confronta la estructura étnica de Iberoamérica con las que caracterizan a las otras dos áreas culturales del continente americano: la Norteamérica anglofrancesa y el Caribe anglofrancés. Una de las ventajas de esta división, frente a otras posibles,⁶ es su más fácil relación con la derivada de los niveles de desarrollo socioeconómico. En efecto, la Norteamérica anglofrancesa es la única área cultural del continente cuyos niveles de desarrollo están entre los más altos del planeta; Iberoamérica se caracteriza por su posición intermedia; en tanto que la posición del Caribe anglofrancés es más compleja. La mayor parte de los habitantes de esta región, constituida por haitianos,

⁴ Llamo de esta manera a los indígenas que desde hace décadas profesan religiones protestantes y hablan, como primera o segunda lengua, inglés o alguna lengua criolla (*creole*, en inglés) derivada de él.

⁵ Los cinco restantes son Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia y El Salvador.

⁶ Otra posible división sería: América criolla, integrada por la Norteamérica anglofrancesa y la Iberoamérica criolla; América indoeuropea, integrada por la Iberoamérica homónima; América afrocriolla, integrada por el Caribe anglofrancés y la Iberoamérica afrocriolla; y América afromestiza, integrada por la Iberoamérica homónima. Como se puede observar, en esta clasificación se hace caso omiso de las diferencias intraeuropeas —entre lo ibérico y lo anglofrancés—, las cuales son fundamentales en la clasificación desarrollada en este texto.

tiene niveles de desarrollo similares a los más bajos del planeta, pero la mayoría de los países de esta región se ubica, como Iberoamérica, en posiciones intermedias en el ámbito mundial (Lizcano, 2001).

En Iberoamérica predomina lo occidental a través de una vertiente ibérica, de ascendencia española y portuguesa, que con frecuencia contiene elementos culturales no occidentales. Además, este predominio no excluye la convivencia con etnias indígenas y negras relevantes demográficamente en amplios territorios de la región, pues en ella se concentran los contingentes más nutridos del continente de afrodescendientes e indígenas. En Iberoamérica el mestizaje tiene una importancia mucho mayor que en las otras dos áreas culturales del continente, pues está presente, en mayor o menor medida, en casi toda su población, lo que se manifiesta también, lógicamente, en las características de los tipos de países que se distinguen al interior de la región. Por su parte, en la Norteamérica anglofrancesa domina la cultura occidental, obviamente en sus vertientes anglosajona y francesa, poco mestizada. Los afrodescendientes son menos numerosos que en las otras dos regiones y el contingente principal de indodescendientes procede de Iberoamérica, pues el porcentaje de indígenas de la Norteamérica anglofrancesa, aunque mayor que el del Caribe anglofrancés, es muy reducido. Por último, el Caribe anglofrancés tiene como etnia predominante a los afrodescendientes; ostenta un nivel mediano de mestizaje, menor que en Iberoamérica y mayor que en la Norteamérica anglofrancesa; mantiene una escasa presencia de europeos, pese a que ésta ha sido decisiva para la conformación cultural de la región; y no aloja a un número mínimamente significativo de indígenas.

Sin embargo, las diferencias entre tales regiones no deben ocultar lo que tienen en común, que a su vez permite poner de relieve la especificidad de América, respecto a este tema de la composición étnica, en el mundo. En el transcurso de las últimas centurias, el continente americano es el único que ha conocido una convivencia secular y constante entre contingentes considerables de etnias procedentes de todos los continentes de la Tierra. La mayoría de los países de África y Asia no ha recibido migraciones demográficamente significativas de otros continentes. Las poblaciones de Australia y Nueva Zelanda descienden en un porcentaje muy elevado de europeos. Si bien contienen porcentajes pequeños de aborígenes de la propia Oceanía (en Nueva Zelanda no es tan escaso) y asiáticos, los descendientes de africanos y de indígenas prehispánicos (de hecho, estos nunca salieron de América, en proporciones importantes, después de configurarse como grupos étnicos diferenciados en este continente) son prácticamente inexistentes.

En Europa se están dando cita progresivamente habitantes de todos los continentes, pero se distingue de América en aspectos cruciales. La mayoría de las naciones europeas se conformó cuando sus respectivas poblaciones eran, en lo fundamental, europeas; en tanto que los contingentes numerosos de etnias no europeas comenzaron a llegar en las últimas décadas, por lo que pueden definirse como *minorías étnicas*. La situación de América es distinta. Las naciones de este continente se forjan en sociedades étnicamente plurales, al margen de que en su conformación lo occidental sea la guía indiscutible de tal proceso, del que son marginadas las otras etnias, entre ellas la indígena, conformada por los *pueblos originarios* del continente. A las etnias no europeas asentadas en Europa se les podría regatear su derecho a ser consideradas partes integrantes de las naciones correspondientes. En América, etnias no claramente occidentales —la indígena y la negra— son elementos constitutivos de casi la totalidad de las entidades políticas que componen el continente, por lo que es más difícil fundamentar con un mínimo de rigor ese regateo.

Con respecto a la composición étnica, el criterio principal que permite distinguir las tres áreas culturales americanas es la importancia relativa de las etnias, la cual pone en evidencia otro asunto del mayor interés: la importancia del mestizaje. Sin duda, un mayor mestizaje implica una mayor relación entre las etnias que protagonizan la mezcla, lo que a su

vez condiciona las manifestaciones de discriminación. Aunque esto se encuentra fuera del objeto de estudio delimitado en este artículo, conviene apuntar, aunque sea como mera hipótesis, que en las tres áreas culturales americanas (como en toda relación entre culturas diferentes) existe discriminación entre sus etnias integrantes, pero la discriminación no siempre se manifiesta de la misma forma y es posible relacionar las mencionadas áreas culturales con tipos de racismo dispares.

El Caribe anglofrancés, a pesar de su escasa extensión geográfica, se compone de 26 entidades políticas, algo más de la mitad de las 50 (se excluye Groenlandia) que conforman el continente americano poblado. Veintiuna están asentadas en las islas Antillas (mayores y menores) y en el archipiélago de las Bahamas. Una más, Bermudas, está compuesta también por islas, pero en este caso ubicadas en Norteamérica. Las cuatro entidades restantes son continentales: una es centroamericana (Belice) y las otras sudamericanas, las tres Guayanas (Guyana, Surinam y Guayana Francesa). Catorce son políticamente independientes y doce son dependientes: seis del Reino Unido, tres de Francia, dos de los Países Bajos y una de Estados Unidos. Diecinueve pertenecen a la América anglosajona (que gira en torno a Reino Unido y Estados Unidos), cuatro a la francesa (Haití, Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa) y tres a la neerlandesa: Aruba, Antillas Neerlandesas y Surinam. En 11 la población no rebasa las 100.000 personas; en otras 11 oscila entre 100.000 y 500.000; y en Guyana casi alcanza las 900.000. Sumados, el número de habitantes de Trinidad y Tobago (1,295.000) y Jamaica (2,583.000) es sólo un poco menor al de las 23 entidades que se acaban de indicar; en tanto que la población de Haití (que supera los 8 millones de personas) es algo superior a la del resto del Caribe anglofrancés (incluidos Trinidad y Tobago y Jamaica). Por tanto, esta región es pequeña demográficamente (también por su extensión territorial), muy fragmentada en lo político y heterogénea en diversos sentidos como el demográfico y el territorial (Lizcano Fernández, 2001).

La composición étnica del Caribe anglofrancés se distingue con claridad, de las otras dos áreas culturales del continente, por la mayor importancia de lo africano y, en ocasiones, de lo asiático. La preeminencia demográfica de lo africano se manifiesta en dos sentidos: el alto porcentaje de afrodescendientes *creoles* (o *creoles* simplemente) y la elevada proporción que dentro de éstos tienen los negros en comparación con los mulatos.⁷ Por tanto, en el Caribe anglofrancés, a diferencia de lo sucedido en las otras dos áreas culturales de América, el predominio demográfico (pero también político y cultural) corresponde a las etnias que descienden de los esclavos traídos de África por los europeos; en tanto que la importancia de éstos es mucho menor que en Iberoamérica y la Norteamérica anglofrancesa, tanto por la menor presencia directa de europeos y descendientes de europeos como por la menor presencia de lo occidental a través del mestizaje entre éstos y los africanos.

En el Caribe anglofrancés se puede distinguir dos tipos principales de países, el *creole* y el *creole*-asiático, desconocidos en las otras dos áreas culturales americanas. Al tipo de país *creole*-asiático pertenecen tres naciones cercanas: Trinidad y Tobago, Guyana y Surinam. En todos ellos la importancia demográfica de los afrodescendientes (con mayor proporción de negros que de mulatos en comparación con los países de las otras áreas culturales) es similar a la de los asiáticos descendientes de aquellos inmigrantes (mayoritariamente hindúes) con los que la oligarquía europea de estas entidades pretendió contrarrestar los efectos de la abolición de la esclavitud que tuvo lugar a mediados del siglo XIX.

El tipo de país que denomino *creole* integra casi la totalidad de países del área, entre ellos los más poblados, Haití y Jamaica. Este tipo de país, integrado por 22 entidades, se distingue del resto del continente por el elevado porcentaje de negros y, con ciertas reservas

⁷ Otro dato fundamental al respecto es que en los países independientes de esta área cultural el Estado está dirigido por afrodescendientes (Nitoburg, 1987: 84-85).

(República Dominicana), de afrodescendientes. Los países *creoles* pueden dividirse en dos conjuntos, cada uno se ha dividido, a su vez, en otros dos. El primer conjunto está formado por 20 entidades en las cuales los *creoles* superan 80% (en la gran mayoría de los casos rebasan en realidad 90%). En 18 casos la gran mayoría de los *creoles* son negros, representan más de 60% de las poblaciones nacionales respectivas (en realidad casi siempre superan 80%): nueve países independientes de orientación británica —Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía—, cinco dependencias británicas —Anguila, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat—, el único país independiente de orientación francesa —Haití—, las dos dependencias neerlandesas —Antillas Neerlandesas y Aruba— y una dependencia estadounidense: Islas Vírgenes Estadounidenses. De estos países los mayores porcentajes de blancos oscilan entre 10% y 20%: Bahamas, Islas Caimán e Islas Vírgenes Estadounidenses. En los otros dos casos, las dependencias francesas de Guadalupe y Martinica, la mayoría es mulata. En el segundo conjunto de países *creoles*, éstos oscilan entre 60% y 70%, bien porque los blancos representan una tercera parte de la población (como en el caso de Bermudas), bien porque, como en Guayana Francesa, alrededor de esa misma tercera parte está compuesta por blancos, indígenas, asiáticos y brasileños (CIA, 2004; *El Anuario Panamericano 1945*; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 1993; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 2003; Hudson, 2003; Waldmann, 1984; West, y Augelli, 1989:74-75, 106-107).

Hasta ahora he dado cuenta de la composición étnica de 25 entidades políticas del Caribe anglofrancés. Falta una: Belice, la cual constituye un caso especial en todo el continente, porque no se ajusta a ninguno de los tipos de países definidos respecto a sus tres áreas culturales. En realidad conjuga elementos característicos del Caribe inglés (como los *creoles*, dominantes políticamente, pero que apenas representan 30% de la población) con etnias típicas de Iberoamérica (mestizos, 44%, e indígenas mayas, 11%), a los que se añaden 7% de garífunas (Belice es el único país no iberoamericano con esta etnia) y 9% de blancos (menonitas incluidos), hindúes y chinos (Woods, Perry y Steagall, 1997:76).

Para distinguir con claridad la especificidad de la composición étnica del Caribe anglofrancés, conviene comparar las composiciones étnicas de los países de esta área catalogados como *creoles* con las más parecidas de entre los países de otras áreas culturales americanas; es decir, con las composiciones étnicas de los cuatro países catalogados como afrocriollos en Iberoamérica: Brasil, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. En cualquiera de los países *creoles* tiene mayor proporción de afrodescendientes que Brasil y Puerto Rico, al tiempo que en Brasil, Cuba y República Dominicana los afrodescendientes tienen mayor componente occidental que en cualquiera de los países *creoles*. En cuanto al porcentaje de blancos, en Brasil, Cuba y Puerto Rico es mucho mayor que en el Caribe anglofrancés, pero no sucede lo propio en República Dominicana. Por tanto, la Iberoamérica afrocriolla es menos africana, más occidental y mestiza que el Caribe anglofrancés.

Con respecto a la Norteamérica anglofrancesa, integrada básicamente por Estados Unidos y Canadá,⁸ se pueden distinguir cinco etnias: anglofrancesa, afrodescendiente, ibérica o latina (procedente en lo fundamental de migraciones recientes originadas en Iberoamérica), indígena y asiática. Las tres primeras son las únicas que sobresalen demográficamente en zonas relativamente amplias de la región. La primera, apenas mestizada, se subdivide en dos subetnias principales —anglosajona y francesa—, bajo la

⁸ De acuerdo con su composición étnica, también forman parte de esta área cultural dos entidades políticas dependientes: San Pedro y Miguelón (dependencia francesa ubicada también en Norteamérica) e Islas Malvinas (dependencia inglesa ubicada en Suramérica).

suposición de que una de las dos ha prevalecido en las distintas zonas de esta región sobre los otros flujos migratorios que llegaron de Europa.

Sin duda, la etnia anglofrancesa es la más numerosa con mucha diferencia. En Canadá los descendientes de los europeos representan en torno a 90% de la población nacional, en tanto que el resto está integrado sobre todo por indígenas, negros, asiáticos y árabes. En Estados Unidos la población “blanca” ha descendido desde 1970 hasta 2000 de 87% a 77%, en tanto que los afrodescendientes aumentaron de 11% a 13%. En la última de estas fechas los asiáticos ascendían a 4.2%, los indígenas y esquimales a 1.5%. Según este recuento, los iberoamericanos, principalmente de la etnia latina, tampoco están incluidos en el 4% restante, pues prolonga una transición censal de Estados Unidos según la cual no son considerados por separado, sino que se incluyen, de acuerdo con sus características biológicas, en los rubros establecidos (blancos, negros, asiáticos, etc). Sin embargo, los censos estadounidenses aportan datos cada vez más precisos al respecto. De acuerdo con el censo de 2000, 12.4% de los residentes en Estados Unidos es hispano o latino. Cálculos posteriores, referidos a 2002, ya los estiman como la segunda etnia del país, al representar 13.2% (38 millones de personas) de la población nacional; porcentaje ligeramente superior al de los negros (Bureau of the Census, 2004; CIA, 2004; *Guía Mundial. Almanaque Anual*, 2003; Hudson, 2003; LAN, 2004:16).

A partir de estas cifras y de la distribución geográfica de las etnias más numerosas, se puede concluir que en las principales zonas de la Norteamérica anglofrancesa se distinguen tres tipos de composiciones étnicas: anglofrancesa, angloafricana y anglolatina. En el primero los únicos que predominan demográficamente son los descendientes de los europeos. En los otros dos, la importancia de éstos, sobre todo en su modalidad anglosajona, es también notable, pero sobresale la presencia de afrodescendientes, en el segundo caso, o de los latinos, en el tercero.

Conclusiones

En este apartado no sólo se rescatan las principales ideas expuestas en páginas anteriores, también se ofrecen otras que se infieren de aquéllas. Algunas conclusiones se refieren a la identidad iberoamericana en su conjunto, contrastándola con las de las otras dos áreas culturales del continente americano; otras aluden a las diferencias que se presentan al interior de esta región. De acuerdo con la delimitación del objeto de estudio, la composición étnica es la variable principal de las comparaciones en las que se basan las conclusiones expuestas a continuación.

1. El continente americano se divide en tres áreas culturales: Iberoamérica, la Norteamérica anglofrancesa y el Caribe anglofrancés (que incluye el neerlandés). Esta división tripartita se opone a la percepción más usual, de una América anglosajona opuesta a otra ibérica o latina. El argumento principal para invalidar esta visión dual consiste en que el Caribe anglofrancés (a diferencia del hispano que no presenta mayores dificultades para encuadrarlo en Iberoamérica) no encaja adecuadamente en ninguna de ellas. En el aspecto étnico que nos ocupa, esto se debe a la preeminencia que en el Caribe anglofrancés cobra el elemento africano, con mayor importancia demográfica y menos mestizado que en las otras dos regiones. Esto determina que la gran mayoría de los países integrantes de esta parte del Caribe esté compuesta por dos tipos de sociedades —*creole* y *creole*-asiático— desconocidos en las otras dos áreas culturales del continente.
2. De la conclusión anterior se deriva esta segunda, de carácter lingüístico y conceptual. Si se admite que la América francesa, tanto en su porción nórdica como en la caribeña, es más similar a la anglosajona que a la ibérica, la presunción de un área cultural